

GLOBALIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS AGRARIAS DE LA REGION DEL BAJIO EN MEXICO

Blanca Rebeca Ramírez Velázquez¹

El proceso de globalización en que se enmarca el desarrollo contemporáneo de las sociedades latinoamericanas prioriza el estudio de aquellos territorios que directamente se encuentran inmersos en los procesos de industrialización, comercialización o del turismo que son característicos de la época contemporánea. Pocos son los estudios regionales de aquellas zonas que a pesar de que directamente no han quedado inmersas en dicho proceso, indirectamente han visto transformada su producción interna y han tenido que adecuarse a los nuevos dictados de la acumulación capitalista nacional e internacional.

El caso del Bajío mexicano, tradicionalmente considerado como el granero del país, por la importancia agropecuaria que históricamente ha tenido, se ha visto sometido paulatinamente a un reacondicionamiento de sus formas productivas en donde el lento proceso de urbanización del campo se ha acompañado por una priorización de los procesos agroindustriales que integran la producción primaria a las fábricas, o industriales de maquila para la exportación a expensas de la producción de granos básicos que día a día incrementan sus importaciones de los excedentes de los países desarrollados, especialmente de los Estados Unidos.

Estos procesos no han sido homogéneos en un territorio que había sido considerado como tal hasta hace algunas décadas; por el contrario, las diferencias que han caracterizado la implantación de especializaciones en el sistema de ciudades que la conforman -para algunos autores uno de los mejor integrados hasta hace algunos años- han originado que se diversifique a partir de la especialización productiva de los centros urbanos y de una desigual integración con el proceso de globalización nacional.

Es necesario precisar que tradicionalmente los estudios regionales en México se han enmarcado dentro de los límites de los estados de la federación o de municipios conjuntos que conforman núcleos homogéneos que permiten abordar los procesos, problemas o acontecimientos que se desarrollan en su interior. Sin embargo, en ocasiones las regiones trasgreden estos límites políticos administrativos para ubicarse en el marco de unidades territoriales que los trascienden y los trastocan. El estudio que se presenta intenta iniciar un proceso de investigación en relación a regiones en su sentido integral, que por diversas razones, en el proceso de evolución en que se han visto inmersas, han tenido una fragmentación político-administrativa que no ha podido resolver la tendencia a conformar redes de vinculación, económicas y culturales que han persistido hasta la fecha a pesar de las tendencias a la diferenciación interna propias del capitalismo.

¹ Blanca Rebeca Ramírez Velázquez. Profesora Titular C, Tiempo Completo de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Ciudad de México, Distrito Federal. México. Este trabajo se está desarrollando con la colaboración de Verónica Contreras Gonzalez y José Tapia Blanco.

Se argumentará aquí, que posiblemente su inserción en los procesos de globalización a través de políticas neoliberales, la integración que persistió aún en etapas anteriores del capitalismo empieza a verse trastocada para conformar zonas de transición hacia futuras integraciones de corte regional megalopolitano. La globalización, más que nunca, inserta a las regiones en este tipo de problemática en la medida que son factores predominantemente externos, y ya no sólo los relacionados a los Estados nación, los que definen la dinámica de los territorios en forma más puntual y definitiva.

El objetivo de la presente ponencia reside en analizar las condiciones en que la globalización a contribuido a diversificar, y posiblemente hasta fragmentar, el territorio regional del Bajío, intensificando el proceso de diferenciación interna a medida que la globalización avanza en la producción de la zona, con hondas repercusiones en las estructuras agrarias capitalistas y tradicionales de la región; el proceso se enmarca en una macroregión multipolítica, en donde la delimitación del proceso trasciende la demarcación político administrativa de territorios estatales y municipales determinados.

I. UBICACION DE LA PROBLEMATICA REGIONAL.

El Bajío en México ha sido históricamente una región económica y política de gran importancia. Su conformación se remonta a la época colonial en donde debido al proceso de colonización española, con el fin de explotar los yacimientos mineros de las tierras del norte del país, se conformó un sistema de ciudades a lo largo de las tierras planas y bajas irrigadas por el río Lerma cuya finalidad era insumir de granos y alimentos a las ciudades mineras de Guanajuato, y Zacatecas y a poblados menores localizados en Querétaro y sus áreas aledañas.

Este sistema de ciudades conformó una zona central formada por el gran corredor ubicado en la cota de altitud 1800 en los estados de Querétaro y Guanajuato, con límites entre las ciudades de San Juan del Río en la primera entidad y León en la segunda, pero cuyo vértice se prolongó hacia poblados de menor importancia en el occidente y cuyos límites se pueden encontrar ahora en las ciudades de Morelia y Guadalajara².

En un primer momento de su desarrollo la región integró un conjunto de ciudades que se articulaban con la de Guanajuato (capital de la plata en la colonia) a través de actividades diversificadas entre la minería, la agricultura y la industria incipiente que en virreinato se establecieron desde el siglo XVII (Wolf, 19..). Esta producción integrada de actividades dió una particularidad a la región, en donde se conformaron agentes sociales de gran importancia para los cambios políticos independentistas del país que fueron directamente los que lideraron el movimiento hacia la constitución de la nación en el siglo XIX, y por supuesto que a sentar las bases para la introducción del capitalismo en la región.

² Para los fines del presente trabajo se eliminará la problemática contemporánea de la zona Metropolitana de Guadalajara dado que la magnitud que presenta como la tercera ciudad en importancia del país, rebasa por mucho las posibilidades de inclusión de su proceso de evolución en el presente trabajo.

Una vez agotados los yacimientos mineros, e iniciado el reordenamiento económico hacia la priorización de actividades como la agropecuaria, a partir de la instauración del modelo de sustitución de importaciones en la década de 1940, el modelo industrializador urbano implantado en la agricultura a nivel nacional fomentó la modernización de la agricultura en esta región, la expansión de la frontera agrícola nacional hacia el norte del país, reordenando la producción agropecuaria hacia su integración con la ganadería y con la industria³. Un proceso generalizado de sustitución de cultivos con fines agroindustriales fue la principal consecuencia de este proceso, en donde la articulación del sistema urbano-regional se dió a partir de una alta especialización de los productos agrícolas con fines de transformación en actividades secundarias.

Se ha probado en estudios anteriores que este proceso diferenció la homogeneidad agropecuaria que prevalecía en la región, dando una especialidad productiva a cada una de los municipios-ciudades que la conforman: Querétaro y Celaya en la agropecuaria con énfasis en la producción de leche de vacuno; Irapuato en la producción de fresas para la exportación; León y Guadalajara en la industrialización de las pieles que se comercializaban en diversos ámbitos del territorio nacional para el desarrollo de la industria peletera; La Piedad la producción de porcinos alimentados con el sorgo que se implantó en la zona en esta época; Valle de Santiago en la producción de granos, especialmente el trigo y el sorgo que se fomentaron a expensas del maíz y del frijol, y Morelia a la comercialización y vinculación de la zona con la región purépecha de la sierra michoacana. Estas ciudades se articularon con la nueva función turística impulsada en ciudades antes mineras o de agricultura de temporal que carecen de perspectiva económica ante los embates del capitalismo globalizante contemporáneo y centran su actividad en promover su tradición colonial; tal es el caso de Guanajuato y de San Miguel de Allende, también en el estado de Guanajuato.

II. GLOBALIZACION Y TRANSFORMACIONES EN LAS REDES REGIONALES.

Intentar reconstruir el proceso de transformación regional a partir de la globalización es una tarea que debe profundizarse en función del conocimiento que se tenga sobre la particularidad del proceso en cada una de las microregiones que conforman la totalidad de la región. Sin embargo, si se pueden enunciar las principales características del proceso contemporáneo tendientes a profundizar en cada una de las líneas que a continuación se marcan.

1. La característica tradicional de la región había sido hasta hace algunos años la de aprovechar las tierras fértiles y bien irrigadas de los valles del río Lerma, con el fin de insumir productos agropecuarios importantes para la producción nacional. Esto ha cambiado en los últimos años ya que a través de un proceso de integración entre agricultura e industria se fomentó la agroindustria entre 1940 y 1970, cuando a través de un proceso paulatino de desconcentración industrial de la zona Metropolitana de la Ciudad de México, se empezó a diversificar la industria en la región, para cambiar en los últimos 10 años el patrón de actividad secundaria de la zona para priorizar en la actualidad la industria en sus diversas ramas. Si bien la región tiene un peso importante en relación a la generación del PIB nacional, que para 1988 conservaba aproximadamente el 12%

³ Para un estudio más específico de este proceso que sale fuera de nuestras posibilidades ejemplificarlo aquí léase Ramírez, 1995 aplicado al caso concreto de la región queretana.

del total nacional se supone que la especialización industrial que en el momento se está implantando en la región, se ve acompañada todavía por una gran importancia de la actividad agropecuaria que le da estabilidad al comportamiento económico de la región (Pradilla, Ramírez, 1993), sin embargo se percibe una falta de política clara en relación a necesidad de atención al campo, endfatizada por la necesidad de atenerse a los excedentes que los países desarrollados producen en granos, leche y otros productos básicos.

2. El proceso anterior de modernización agropecuaria con integración vertical hacia la agroindustria regional se rompe con el proceso globalizador impulsado por el gobierno salinista desde 1988. Solo la Zona Metropolitana de Zamora se sigue conservando con especialización agrícola, y aún zonas como Uriangato y Valle de Santiago diversifican su producción hacia la manufactura y el comercio. Aparentemente se trata de un proceso de traslado de la industria a las zonas rurales, proceso característico del posfordismo contemporáneo, en donde procesos simples que pueden ser localizados en zonas rurales son desconcentrados de las fábricas, flexibilizando así la producción en masa de la industria contemporánea especialmente la zapatera y la de prendas de vestir que fácilmente pueden ser ubicadas a nivel de pequeños talleres en zonas con mano de obra excedentaria como es el caso del Bajío en el momento contemporáneo. Trabajo a destajo y de organización familiar, salarios fluctuantes y empleo inestable son algunas de las características que esta nueva industrialización adquiere en las zonas rurales (Arias, 1990, 21).

3. Se incrementa la importancia relativa que la manufactura tiene a nivel nacional en la medida de que el porcentaje de la región pasa de 3.15% del total nacional en 1970 a 4.67% en 1990 a expensas del estancamiento del comercio y de la disminución de los servicios que en la región se desarrollan; éstos pasan del 3.42% a 2.26% en el mismo período⁴. El peso de las otras actividades no sólo se mantiene sino que se incrementa de 18.6% a 23.2%, por lo que la actividad agropecuaria continúa teniendo vital importancia en la región (cuadro No 1).

4. La actividad de las ciudades de la región se mantiene relativamente estable si se compara con el total nacional, disminuyendo su participación en la generación del PIB entre 1970 y 1990 en el sector servicios y en agropecuario, pero incrementando la importancia manufacturera que se incrementa de 4.33% a 5.89% del total nacional en el período.

5. Existen políticas diferenciadas entre las entidades en relación a la manera de contemplar la diversificación económica de las ciudades. En la entidad queretana, parece que se ha escogido una forma multidiversificada de contemplar el desarrollo de la entidad, a partir de la implantación de diferentes ramas y sectores de la producción industrial tanto en San Juan del Río como en la capital Querétaro.

Por su parte, Guanajuato divide las ciudades entre las que diversifica la actividad en dos actividades (en León -madera y minerales no metálicos a expensas de la disminución en la importancia de la industria tradicional: la del zapato y pieles- y Celaya que comparte la importancia entre la agroindustria alimenticia y la química) o las que se especializan en un sector agropecuario La Piedad, Textil Zamora, entre otras. Por su parte en Michoacán se cuenta con Morelia como eje límite de extensión de la región, y pequeños poblados de importancia marginal

⁴ Estos datos están trabajados del texto de Garza, 1995.

en relación a la actividad agropecuaria nacional, pero que guardan fuertes nexos comerciales y de servicios con el continuo físico geográfico que le es propio.

Lo que queda claro es la falta de una direccionalidad en relación a los mecanismos de definición y negociación de la ubicación industrial en la zona. Parecería ser que más que una decisión planificada, es parte de una gestión individual entre las ciudades y la iniciativa privada (extranjera, por supuesto), en donde las decisiones están enfocadas al beneficio de las empresas y no de la sociedad regional y/o urbana.

6. La concentración es la característica primordial del proceso. La zona beneficiaria de dicha transformación en mayor medida se centra en el corredor industrial que se inicia desde San Juan del Río y se continúa por Querétaro hasta terminar en el vértice de León. Es ésta la zona de mayor intensidad en la localización industrial. Así, son las entidades de Querétaro y Guanajuato las beneficiadas con la integración global del desarrollo. La primera a través de la industrialización multivariada, centrada en la metalmecánica y en la de partes automotrices que se localizan en su entidad; y la segunda a través de la implantación de programas estratégicos como el de la planta de General Motors de Silao, y otros proyectos turísticos y/o productivos que se instalan en la zona.

7. Se percibe un proceso de desarticulación regional dada la falta de coordinación existente en los proyectos desarrollo del transporte regional entre las entidades. Por un lado esta la construcción de la carretera México-Guadalajara que comunica la región periférica del Bajío con la Megalópolis del centro a través de su interacción vía Toluca-Maravatío-Morelia; por el otro, está el proyecto de la posible conexión vía ferrocarril de la Metrópoli del Valle de México con Querétaro (Delgado, 1995), y por último, la necesidad de interconectar a la fuerza de trabajo de las zonas marginales de Guanajuato con el corredor industrial que pretende lograrse a través del Tren Intraurbano de Guanajuato que correría a lo largo de la carretera federal 45, y quemovilizaría alrededor de 62 000 000 de pasajeros al año de los cuales 52 000 000 serían de la región centro de la entidad (Graizbord, 1995, 380).

III. CONCLUSIONES.

Dos son las conclusiones generales que pueden obtenerse en este estadio preliminar del desarrollo de la investigación en la región del Bajío en México. Por un lado la existencia de un proceso de diferenciación regional que pasa por dos niveles de la escala regional: el de la contraposición entre un centro regional que concentra la mayor parte de las manufacturas y actividades industriales de punta a expensas de una agricultura que queda marginada del espectro prioritario de las actividades globalizadoras, y una periferia que se mantiene en esta actividad, pero articulándose con procesos de fomento de industrias rurales, tan importantes en esta época de la flexibilización en los procesos de trabajo.

Por el otro lado, la implantación de una tendencia de desarticulación regional que pasa por una falta de planeación y de estrategia de desarrollo conjunto que permita vislumbrar un desarrollo integral de la región, y que pasa por la construcción de nuevos ejes de transporte que salen ya de la necesidad interna de articulación de la región sino de su vinculación con otros territorios, que a la larga puede originar rupturas económicas y culturales importantes para el sistema de ciudades integrado de la región del Bajío mexicano.

BIBLIOGRAFIA.

Arias, Patricia. 1990. "Nueva industrialización, otros trabajadores", en **Ciudades**, revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana. México, RNIU, Año 2, No. 7, julio-septiembre, pp 19-25.

Delgado, Javier. 1995. **Territorio, ciudad y región en el México central. Las innovaciones tecnológicas del transporte y la remodelación del territorio.** Tesis Doctoral, Facultad de Arquitectura, UNAM. México, Inédita.

Garza, Gustavo y Rivera, Salvador. 1994. "Dinámica Macroeconómica de las Ciudades en México". México, INEGI, Aguascalientes.

Graizbord, B, Camas, F.J. Ibañez, C y Vieyra, A. 1995. "Planeación estratégica del crecimiento urbano regional en el estado de Guanajuato", en **Estudios Demográficos y Urbanos**. México, El Colegio de México, Vol. 10, núm 2, mayo-agosto, pp 375-411.

Pradilla, Emilio y Ramírez, Blanca. 1993. "El Tratado Norteamericano de Libre Comercio y la Integración Territorial de México a Estados Unidos", en **Revista Interamericana de Planificación**. USA, Texas, pp 19-54.

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca. 1995. " **La región en su diferencia: los valles centrales de Querétaro, 1940-1990**". México, Red Nacional de Investigación Urbana, Universidad de Querétaro, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Wolf, Eric R. El Bajío en el Siglo XVIII, en Barkin, David." **Los beneficiarios del Desarrollo Regional**". Ed. SepSetentas. Primera Edición. México, pp 73-95.